V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Masa, populismo y democracia.

Merlin, Nora.

Cita:

Merlin, Nora (2013). *Masa, populismo y democracia. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/775

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/MEE

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

MASA, POPULISMO Y DEMOCRACIA

Merlin, Nora
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen
Partiendo de las categorías psicoanalíticas y poniéndolas en diálogo con algunas teorías políticas contemporáneas, nos proponemos diferenciar la construcción populista de la de masas. Entendiendo que ambas son diferentes respuestas al malestar en la cultura y que producen distintos efectos en los actores de cada una de ellas. Queremos también analizar las relaciones del populismo con la democracia, si se trata de un peligro para ella o de un síntoma de la misma.

Palabras clave
Populismo, Masa, Democracia, Síntoma

Abstract
MASS, POPULISM AND DEMOCRACY
Based on psychoanalytic categories and putting them in dialogue with some contemporary political theories, we propose to distinguish the building populist from the mass. We understand both ways as different responses to the unrest in the culture that produced different effects on the players in each one of them. In this regard, it clears that populism is not a danger to democracy but a symptom of it.

Key words
Populism, Mass, Democracy, Symptom

La palabra populismo goza hoy de muy mala reputación. Cada vez que se la emplea denota un juicio adverso sostenido en prejuicios, producidos no sólo en la opinión pública y los medios sino también en la academia. Dos de ellos muy frecuentes se enlazan y retroalimentan: el primero afirma que la construcción populista es igual a la de masas. El segundo, que el fenómeno del populismo es un peligro para la democracia. Mediante el presente trabajo intentaremos dar una respuesta que pensamos necesaria para despejar tales obstáculos, persiguiendo dos objetivos fundamentales: que el concepto recupere dignidad, para evitar análisis políticos erróneos y lamentables que dejan como saldo la homologación del fenómeno en cuestión y los regímenes totalitarios. Por ejemplo en la Argentina, la igualación corriente y reduccionista de peronismo y fascismo. Por otra parte, proponemos pensar y producir otra relación entre ciudadanía y populismo, entendido este último como un modo de construcción del poder popular y de re-invención de la política.

Masa y populismo: construcciones diferentes de lo social

Masa

Freud, en su artículo "Psicología de las masas y análisis del yo", afirma que las masas son asociaciones de individuos que se manifiestan con características bárbaras, violentas, impulsivas y carentes de límites, en las que se echan por tierra las represiones. Son grupos humanos hipnotizados, con bajo rendimiento intelectual y que buscan someterse a la autoridad del líder poderoso que las domina por sugestión.
"Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo" (Freud 1921, 116).
Se trata allí de una constitución libidinosa producida por la identificación al líder, en la que una multitud de individuos pone en el mismo objeto (el líder) el lugar del ideal del yo, operador simbólico que sostiene la identificación de los *yoes* de los miembros entre sí. Por lo tanto, dos operaciones constituyen y caracterizan a la masa: **idealización** al líder e **identificación** con el líder y entre los miembros. A partir de "Introducción del Narcisismo" Freud articula identificación y amor, y confiere a éste estructura de engaño. Como consecuencia de la identificación y la idealización, se desprende el estado de hipnosis que produce fascinación colectiva, y una pasión: la del Uno que uniformiza y excluye.
Desde la última enseñanza de Lacan, cuando incluye su teoría de los nudos borromeos, es posible pensar una modalidad de lo simbólico que no hace cadena, es decir, un conjunto de elementos disjuntos, de Unos no encadenados. Lacan utilizó la imagen del grano de arena para explicar el significante no encadenado: un simbólico que no hace cadena tampoco hace lazo social, estaría más cerca de la lengua que del discurso.
"El grano de arena no establece relación, hace montón, es la multiplicidad inconsistente del montón y me doy cuenta que es un problema captar la diferencia entre un lazo social y un montón de gente. No hace falta creer que lo múltiple hace lazo social (…) lo simbólico del nudo Borromeo no es lo simbólico del grafo del deseo, por ejemplo." (Colette Soler 2009, 40).

Populismo

Coincidimos con el punto de vista de Laclau, quien concibe al populismo como expresión indiferente a la ideología y a las versiones, grupos, clases o momentos históricos, también al desarrollo económico y social de una sociedad. La construcción populista no surge como antagonista del poder conforme al modelo marxista de la lucha de clases, sino que Laclau lo define como "lucha popular democrática", formación social que depende de una lógica de articulación de demandas que se relacionan y conforman identidad. Dicho autor produce una teoría del populismo a partir del análisis del discurso, utilizando la lingüística saussuriana, la teoría lacaniana y la política, y concibiendo lo social como realidad de discurso, de significación.
La concepción del lenguaje de Saussure, permite a Laclau explicar el concepto de populismo basándose en la retórica y el análisis discursivo. Considera el fenómeno como una lógica de valores, un sistema de relaciones entre elementos equivalentes y diferentes; al igual que la lingüística estructuralista con los significados del sistema de la lengua, desestima la trama ideacional y moral de las demandas. En su formulación, Laclau también incluye la concepción lacaniana del lenguaje, en particular del significante en tanto sistema de oposiciones y diferencias que se relacionan entre sí y producen de esta forma infinitos efectos de sentido. Según Lacan, no hay universo de discurso porque el Otro en tanto batería signifi-

cante está barrado (A), es decir, no es un conjunto cerrado y por lo tanto ninguna significación es absoluta ni abarca lo real. Para que el lenguaje se constituya en un sistema de diferencias, es necesario establecer un límite, un elemento excluido que está más allá del límite, un heterogéneo radical que deviene en otra diferencia. De este modo se deduce que el cierre del conjunto no es posible y que no hay universo de representación.

"Todos los significantes son equivalentes, porque sólo juegan con la diferencia de cada uno respecto de los demás, por el hecho de no ser los otros significantes. Pero por eso también cada uno de ellos es capaz de adquirir posición de significante amo, precisamente por lo siguiente, porque su función eventual es representar a un sujeto para cualquier otro significante" (Lacan 1992, 93).

A diferencia de otros autores que se ocuparon del populismo, Laclau no parte del concepto de pueblo como supuesto ontológico dado, sino más bien lo plantea como un efecto contingente, una construcción política particular que tiene como unidad de análisis a y se origina en la demanda social.

"Los símbolos o identidades populares, en tanto son una superficie de inscripción no expresan pasivamente lo que está inscripto en ella, sino que de hecho constituyen lo que expresan a través del proceso mismo de su expresión. En otras palabras: la posición del sujeto popular no expresa simplemente una unidad de demandas constituidas fuera y antes de sí mismo, sino que es el momento decisivo en el establecimiento de esa unidad (…) La única fuente de articulación es la cadena como tal" (Laclau 2008, 129).

Las demandas no son sólo significación de una necesidad, sino que además implican demanda de reconocimiento, de identidad y de inscripción en la comunidad. Como las demandas siempre se dirigen al Otro (el campo del lenguaje), siempre suponen la dimensión relacional, "el entre", y es allí, en la relación de equivalencia con otras demandas, donde se significan, y no a priori, pues no son unidades de sentido sino que acarrean una práctica articulatoria. A través de la lógica de la equivalencia las demandas devienen construcción de identidad populista, que supondrá la unificación de las mismas, conformando de este modo una construcción política hegemónica. Según Laclau el populismo es un modo de construcción de lo político inherente a la comunidad, porque es impensable que esta satisfaga todas sus demandas; de esa diferencia discursiva surge como consecuencia el pueblo. Laclau recorta dos clases de demandas: las democráticas, que son satisfechas por las instituciones y por eso están aisladas de la equivalencia, y las populares, que establecen relaciones de equivalencia. Esta distinción no implica fijeza conceptual pues una demanda democrática absorbida por la institucionalidad puede devenir popular si se reactiva y entra en equivalencia con otras; las demandas no son estáticas sino dinámicas. Las demandas populistas siendo diferentes se hacen equivalentes y por intermedio de este proceso van construyendo hegemonía popular, de tal modo que un elemento es susceptible de representar la totalidad, representación de una imposibilidad en el que un particular asume el universal. En el mismo sentido que el objeto a lacaniano, un simbólico que designa lo real imposible, el pueblo del populismo es entendido como una parcialidad que intenta funcionar como totalidad y que por eso mismo construye hegemonía; el pueblo será entonces metáfora o nombre de la comunidad "toda". Por otra parte, el populismo aparece como efecto del antagonismo propio de lo social y es de dimensión rupturista, pues se trata de interpelaciones y respuestas sociales que generan una división dicotómica en la sociedad.

Populismo: ¿peligro para la democracia?

Para pensar si la construcción populista constituye un peligro conviene retomar la diferencia establecida por Freud en "Inhibición síntoma y angustia" entre un síntoma y un peligro. Allí el síntoma queda ubicado como una respuesta posible de un aparato que da una señal de angustia y es capaz de defenderse sin quedar avasallado ni paralizado ante lo que aparece como situación de peligro, definida como amenaza de castración proferida por el padre de la ley. "Los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada por el desarrollo de angustia", (Freud 1927, 122). Para Freud el síntoma, como resultado del conflicto entre lo pulsional y lo prohibido, será:

- una formación de compromiso, un mensaje a ser descifrado dirigido al Otro. Aquí podemos ubicar la lógica de las demandas que se articulan y se hacen equivalentes.
- un modo de satisfacción, sustituto pulsional de estructura extraterritorial en el yo, extranjero *egodistónico*. Lacan lo define en *R.S.I.* como un signo de algo que no anda en lo real, un efecto simbólico en lo real.

Si extrapolamos la referencia psicoanalítica del síntoma al campo social y ubicamos al populismo como modo de respuesta de un aparato que se defiende y reacciona, se deduce que el populismo no es un peligro sino un síntoma, que se realiza y manifiesta en la realidad social como pedido a ser descifrado por el otro del reconocimiento. Siguiendo a Laclau, producto de demandas articuladas que cobran significación en la articulación misma y que expresan algo que no anda y aún no tiene respuesta institucional.

Masa, populismo y democracia

Desde otra perspectiva la concepción sobre la acción política de Hanna Arendt, sin referir directamente a la problemática que estamos considerando, puede sernos útil para diferenciar la construcción populista de la de masas, puesto que la acción política tiene como condición la palabra, la cual Arendt define como revelación en el mundo, en lo público, y es ella la que convierte a la praxis en significativa. Para dicha autora el mundo humano es una realidad de palabras y es la acción política la que lo realiza. Ella tiene lugar en el espacio común el "entre" en la que sucede el habla, realización del lenguaje a la vez individual y colectiva Es en la acción, es decir en hablar y escuchar, donde se juega la política como acto de libertad propio de la condición humana, quedando ubicada dicha acción como un comienzo, no tanto de algo sino de alguien. Pensamiento y acción plural entonces siempre remiten a distinción, nunca a mera alteridad ni uniformidad propia de la masa. Se deduce así que Arendt recupera en lo colectivo la dimensión subjetiva de la política. En esta concepción, la política se diferencia e introduce una ruptura con cualquier otra modalidad social: la pluralidad de los seres humanos en un mundo común no se asimila a la unidad homogeneizante, es decir, a la masa. Lo común, condición indispensable de la política, no es la fusión sino por el contrario lo plural, aquello que agrupa y separa, aparición consistente en hacerse visible en lo público: hablar y hacerse escuchar, ya que lo que vincula a los hombres entre sí son las palabras, que definen la condición humana. Por el contrario, en la masa el sujeto no es tratado como tal, no tiene voz ni voto; se trata allí de una destitución subjetiva que en el discurso capitalista se manifiesta en la producción mercantil de objetos y de sujetos tomados como objetos.

La teoría populista de Laclau también coincide con la idea de la política que sostiene Ranciere, quien piensa en un sujeto político definido no por su participación en la elección de representantes, si no por su relación diferencial respecto del orden que se le asigna en una comunidad dada. Su inscripción en ella supone una relación de participación-partición de la que resulta una tensión entre la

comunidad compartida y la partición del poder divisor. El populismo de Laclau y la formulación de Ranciere respecto de la política como modalidad de inscripción de la parte no reconocida por la institucionalidad y que aún no tiene parte en la comunidad, se asemejan. Ambos autores rompen con la idea de la comunidad como un conjunto cerrado que incluye a todos y, por el contrario, la conciben como escindida, como lugar de una división irreconciliable en la que no hay síntesis. Para Ranciere la democracia no se limita a lo representativo y la política no se define por la gestión o administración. Ambas teorías suponen el conflicto como forma de tramitar el "desacuerdo", que surge cuando quienes pertenecen a uno de los grupos clasificados por el orden del Estado se desclasifica por considerarse perjudicado en dicha clasificación y afirma su diferencia. Esto es lo que el sociólogo francés llama rebelión de lo cardinal contra lo ordinal.

"La verdadera participación es la invención de ese sujeto imprevisible que hoy día ocupa la calle, ese movimiento que no nace de otra cosa. La garantía de la permanencia democrática no pasa por ocupar todos los tiempos muertos y los espacios vacíos por formas de participación o contrapoder; pasa por la renovación de los actores y de la forma de su actuar, por la posibilidad siempre abierta, de una emergencia de ese sujeto que eclipsa" (Ranciere 1998, 88).

Entendemos el populismo como un fenómeno que refiere a la democracia participativa y que pone en evidencia los límites de la democracia representativa, la cual se reduce a los canales institucionales, formales, a todo ello que podemos llamar el "esqueleto democrático" que deviene en la muerte de la política, El ideal representativo siempre va de la mano de la "fetichización del estado de derecho".

La construcción de identidad difiere cuando la caracteriza el enlace libidinal con el líder, en el caso de la masa, de la que se consigue por la lógica de las demandas. Laclau rescata al líder de "Psicología de las masas y análisis del yo" como enlace libidinal, pero el acento en la construcción populista no está puesto en la identificación a esa figura, si no en la lógica *equivalencial* de demandas. No es lo mismo la identidad alcanzada sólo por la identificación y obediencia al líder, sujeto y amo de la palabra que articula mandatos e imperativos, que la conseguida a través de la lógica de demandas que piden inscripción.. En el populismo, al poner en juego su palabra colocando una demanda en el lugar del agente, en tanto enunciado y enunciación dirigida al Otro, a una escucha, los sujetos devienen actores políticos Se trata entonces de la suposición de un sujeto de deseo que se inserta desde su demanda reclamando reconocimiento; es un sujeto que legitima su figura, renovado en su potestad y en su soberanía. En el fenómeno populista verificamos que es posible otra conformación de identidad que no consiste en la identificación al "Führer" y ajena a la pasión por el Uno

En oposición, el sujeto de la masa es pasivo, servil y sugestionado, con un yo empobrecido sometido a un amo que articula ideologías preconcebidas y fijadas e ideales en los que obviamente no se produce política. En este caso, el líder es el único que encarna las demandas que funcionan como imperativos o mandatos a obedecer. Freud vio en el rebaño, la fascinación colectiva y la homogeneización de la psicología de las masas un prolegómeno del totalitarismo. A este respecto, Lacan es muy claro y nos recomienda, en "La dirección de la cura", no confundir la identificación con el significante todopoderoso de la demanda ni con el objeto de la demanda de amor. En el mismo sentido, en el *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, propone ir más allá del plano de la identificación: mantener la máxima distancia entre el Ideal y el objeto, ya que la superposición y confusión de ambos lleva al estado de hipnosis. Advertimos que la masa no es un modo de lazo social, de discurso, si no que se constituye por un montón de gente seriada, indiferenciada y unificada.

Por lo expuesto concluimos que la construcción de pueblo no es igual a la de la masa pues ambas representan dos modos distintos de respuesta social al malestar en la cultura.

A partir del sujeto lacaniano es posible pensar un espacio común y para todos sin que se anule lo singular. Este sujeto radicalmente incognoscible e incalculable es la única garantía que tenemos contra el racismo y el totalitarismo propio de la masa. Como hemos expuesto mediante el diálogo entre los distintos autores y siguiendo la lógica freudiana y lacaniana, nos parece acertado comprender al populismo como un síntoma social, una respuesta y no un peligro. A diferencia de la masa que se sostiene en el ideal, el populismo pone en acto la pluralidad discursiva, por lo que supone la idea de democracia como fundamento y revitaliza en su accionar mismo la vieja retórica moralizante y predestinada y permite que la creatividad de todos produzca iniciativas populares nuevas, posibilitando la irrupción de acontecimientos imprevistos e irreductibles a formas previas. Una cultura política posible, libertaria, emancipatoria, implica la construcción de hegemonía popular como condición, a través de la invención cultural, sin gradualismos ni puntos de llegada, con antagonismos que se inscriben en la democracia dentro de sus límites y posibilidades asumiendo el riesgo de la verificación colectiva.

BIBLIOGRAFIA

Arendt, H. (1993) ¿Qué es la política?, Barcelona, Paidós, 1997.

Freud, S. (1914) "Introducción del Narcisismo". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, XIV, 71-98.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2006, XVIII, 67-196.

Freud, S. (1927) "Inhibición, síntoma y angustia". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2004, XX, 83-161.

Lacan, J. (1975) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En Escritos, México, Siglo XXI, 1984, II, 773-807, A.

Lacan, J. (1975) "La dirección de la cura". En Escritos, México, Siglo XXI, 1984, II, 565-626, B.

Laclau, E. (2008) Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, A.

Laclau, E. (2008) La razón populista, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, B.

Ranciere, J. (1996) El desacuerdo: política y filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.

Ranciere, J. (1998) En los bordes de lo político, Buenos Aires, La Cebra, 2007.

Soler, C. (2009) La querella de los diagnósticos, Buenos Aires, Letra Viva, 2009.